

UN LARGO Y SINUOSO CAMINO: LA EXPERIENCIA DE TRANSICIÓN HACIA LA VIDA ADULTA DE LOS JÓVENES EN EL TIEMPO ACTUAL. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA NUEVOS TIEMPOS

A LONG AND WINDING ROAD: THE EXPERIENCE OF YOUNG PEOPLE'S TRANSITION INTO ADULTHOOD TODAY. NEW PERSPECTIVES FOR NEW TIMES

Leandro Sepúlveda V., *Facultad de Educación, Universidad Alberto Hurtado*

RESUMEN

Las profundas transformaciones económicas y socio-culturales que se han verificado en las últimas décadas han afectado de manera particular los estilos de vida, aspiraciones y proyectos de futuro de las nuevas generaciones. La extensión de la experiencia educativa y la masificación de la educación superior, la reorganización productiva y su efecto en la vida laboral y el acceso al empleo, así como los cambios en las relaciones intergeneracionales, son las manifestaciones más evidentes de esta nueva realidad. En este artículo se revisan los principales aportes de la perspectiva de curso de vida o estudios de transición que se ha desarrollado en la sociología de la juventud en los últimos años. Se releva el debate sobre la capacidad de los jóvenes de administrar su propio proceso de transición a la vida adulta y el uso de metáforas como recurso analítico descriptivo de la experiencia juvenil en un escenario de cambios. Se sugiere la necesidad de desarrollar una perspectiva de investigación situada y en debate con las actuales políticas que afectan a los jóvenes en nuestras sociedades.

Palabras claves: curso de vida, jóvenes, transición educación-trabajo, generaciones.

ABSTRACT

The major economic and socio-cultural changes that have taken place in recent decades have particularly affected the lifestyles, aspirations, and future projects of the new generations. The extension of the educational experience and the massification of higher education, the productive reorganization and its effect on working life and access to employment, as well as changes in intergenerational relations, are the main expressions of this new reality. This article reviews the main contributions of the life course approach or transition studies developed in the sociology of youth in recent years. Debate is highlighted on the ability of young people to manage their own process of transition into adulthood and the use of metaphors as a descriptive analytical resource of young people's experience in a changing scenario. It is suggested that there is a need to develop a research perspective based on and in dialogue with the current policies that affect young people in our societies.

Key words: life course, youth, school to work transitions, generations.

INTRODUCCIÓN

Si se realiza una revisión, aunque sea somera, de algunos antecedentes disponibles sobre la realidad de los jóvenes chilenos en la actualidad, es posible dar cuenta de las grandes transformaciones económicas y socio-culturales que se han verificado en las últimas décadas y que han afectado de manera profunda los estilos de vida, aspiraciones y proyectos de futuro de las nuevas generaciones. Estos cambios no solo anuncian una nueva forma de organización de la vida cotidiana y construcción de *nuevas normalidades*, sino que también obligan a revisar los acuerdos y arreglos institucionales necesarios para contener esta nueva realidad y orientar el debate sobre las políticas sociales del presente y futuro.

En efecto, estos cambios son evidentes, a lo menos, en tres ámbitos relevantes de la experiencia de los jóvenes en este tiempo; los estudios, el trabajo y la independencia familiar.

En el ámbito educativo, es sabido que el proceso de expansión de la matrícula de la educación superior constituye una realidad consolidada desde hace varios años en Chile. De la mano con el crecimiento de un *mercado educativo* sin precedentes, la matrícula total de pregrado en el año 2019 llegaba a 1.194.311 estudiantes, lo que se traduce en un incremento de casi un 30% respecto a la década anterior (SIES, 2019). De igual modo, en la actualidad, un poco más de la mitad de los egresados de la enseñanza secundaria, al año siguiente de finalizado su cuarto año de enseñanza media, cursan estudios en algún centro de educación superior, y un segmento importante de estos lo hacen en los años posteriores. De este modo, la tasa bruta de cobertura de la educación superior en el país supera el 70%, muy por encima del promedio de Latinoamérica que se empina por un poco más del 40%, e incluso superando las tasas de cobertura de muchos países desarrollados de Europa. Lo particular en el caso chileno, es que el proceso de universalización de este nivel educativo (Trow, 2005) se ha dado de manera acelerada, en un período de no más allá de dos décadas, evidenciando un fuerte contraste de la experiencia de los *jóvenes de hoy* respecto a las generaciones precedentes (Espinoza y Urzúa, 2014)¹. Aunque con un rezago propio de una sociedad segmentada como la nuestra, esta

¹ Hacia el año 2019, solo un 25% de la población entre 25 y 64 años contaba con un título de educación superior comparado con el 39% promedio de la OCDE. Véase, OCDE, 2019.

experiencia es también compartida por quienes provienen de los estratos más pobres de la sociedad. Como indican Castillo y Cabezas, hacia el año 2010, cerca del 80% de los estudiantes del sistema, con el solo ingreso a una carrera de educación superior, había logrado superar el nivel educacional de sus padres, reafirmando la constatación de que se trata de un cambio generacional de gran magnitud (Castillo y Cabezas, 2010).

En el ámbito laboral, los antecedentes dan cuenta de dos características estructurales que condicionan la transición hacia el mundo del trabajo de los jóvenes; por una parte, el carácter progresivo de esta transición y la persistencia del desempleo como marca distintiva del proceso. A pesar de tener un mayor nivel educativo que la población adulta, la búsqueda de empleo es una situación en la que se encuentra un porcentaje significativo de jóvenes, duplicando (en un período normal), el porcentaje de población adulta en esta situación, tal como ha ocurrido de manera recurrente en las décadas precedentes². Por otra parte, al igual que en la mayoría de los países de la región latinoamericana, la inserción laboral, y particularmente para los jóvenes de menos recursos, está marcada por la precarización y la fragmentación de las experiencias a lo largo del tiempo. Un tercer factor emergente remite a la débil retribución social existente en la oferta de empleo respecto al aumento de las credenciales educativas, lo que ha generado un desajuste entre las aspiraciones de los jóvenes y las alternativas reales que ofrece el mercado laboral (Gontero y Weller, 2019).

Para algunos, la extensión del período estudiantil y la combinación de experiencias de estudio y trabajo en una *transición larga* como la que experimentan los jóvenes actualmente, podría amortiguar el efecto negativo de un mercado laboral refractario a la inserción de las nuevas generaciones. Con todo, tal como se ha advertido en análisis recientes, existen restricciones en la legislación laboral como en la propia estructura del sistema de educación superior que limitan la posibilidad de que se produzca algún tipo gradualidad de la transición educativo-laboral y la combinación de experiencias de estudios y trabajo de los jóvenes estableciéndose, más bien, una diferenciación marcada entre estas dos *etapas* de la vida de los sujetos. Bravo y Kutsher destacan el alto porcentaje de jóvenes estudiantes de

² Adicionalmente, se observa una importante brecha de género en el porcentaje de jóvenes que trabaja, existiendo una diferencia de más de 12 puntos porcentuales entre hombres y mujeres (Octava Encuesta Nacional de la Juventud, ENJ, 2015).

educación superior que, pese a manifestar su disposición a combinar estudios y trabajo, no lo hacen debido a que en la práctica les resulta incompatible. De este modo, el porcentaje de jóvenes que trabajan y estudian en nuestro país, no supera el 20% del total de la población estudiantil, más de 20 puntos porcentuales por debajo del promedio de los países de la OCDE y aún más lejano del 50% observado en países como Australia, Canadá, Estados Unidos y Alemania (Bravo y Kutsher, 2016).

Finalmente, como consecuencia de esta misma situación, un tercer rasgo característico de la experiencia juvenil de este tiempo es la prolongación de la permanencia en el hogar familiar y la postergación de la transición residencial de las nuevas generaciones. En la Novena Encuesta Nacional de la Juventud se señala que 8 de cada 10 jóvenes dependen de su núcleo básico familiar, siendo el argumento más recurrente para explicar este hecho el no haber alcanzado aún la independencia económica³ (Novena Encuesta Nacional de la Juventud, ENJ, 2018). Aunque potencialmente este hecho podría tener aparejado nuevas formas de conflicto entre generaciones (que, sin duda, existen), la valoración del soporte del núcleo familiar es el aspecto más destacado por los jóvenes; un 88% de quienes responde la ENJ 2018 destacan un alto nivel de satisfacción respecto a la relación con su familia. Se trata de una situación que, por cierto, ha sido reconocida en la investigación social de los últimos años. Considerando la experiencia europea, Leccardi (2010) habla de un *pacto de solidaridad entre generaciones* respecto a los procesos de negociación de un proyecto de autonomía individual en el marco de la experiencia de dependencia familiar prolongada; mientras que se ha denominado *familiariización* al proceso que da cuenta de un incremento de la responsabilidad socio-afectiva y socioeconómica de padres u otros adultos significativos respecto a los jóvenes, y que constituye un pilar fundamental para el éxito o fracaso de las experiencias educativas prolongadas que experimentan las nuevas generaciones en el contexto de un sistema socio-económico signado por la incertidumbre (Ule, Živoder, Du Bois-Reymond, 2015).

La prolongación del periodo destinado a la vida estudiantil (la extensión de lo que en su momento se denominó la *moratoria social*), la postergación y/o fragmentación del ingreso

³ Esta encuesta también se aplica a una muestra de población entre los 30 y 59 años. De manera significativa es posible observar que el 20,7% de esta sub muestra también manifiesta vivir en casa de algunos de sus padres, siendo previsible que la mayoría de quienes señalan esta situación corresponde a *jóvenes* de más de 30 años.

a la vida laboral (así como la integración precaria para un segmento muy importante de jóvenes), y la permanencia prolongada en el hogar de la familia de origen constituyen, así, rasgos distintivos de la experiencia juvenil actual. Por cierto, estas características no difieren en sus rasgos fundamentales a lo que puede observarse en otras realidades nacionales⁴, aunque es necesario un análisis particular en relación a los contextos institucionales y el marco de condicionamientos socioeconómicos en que se verifican. Considérese solamente un dato para el caso chileno: a pesar de la expansión del acceso a la educación superior en los últimos años en nuestro país, sólo el 16% de los estudiantes que ingresan a una carrera post secundaria logra egresar dentro del período de duración teórica del programa curricular (titulación oportuna). Si se consideran tres años adicionales, la tasa de egreso aumenta al 54%; y del 46% de estudiantes restantes que no se han graduado durante el tiempo señalado, cerca de un tercio continúa matriculado en alguna carrera de la educación superior, mientras que los otros dos tercios abandonaron el sistema sin obtener la titulación⁵ (OCDE, 2019). De este modo, la permanencia en la educación superior, que en nuestro país se extiende por un período particularmente largo de tiempo, para muchos no asegura el objetivo de obtención de credenciales orientadas al mundo del trabajo, planteando una interrogante sobre las consecuencias de este hecho en la actualidad y en el futuro próximo. Es evidente que esta situación exige una perspectiva analítica específica tanto en lo que refiere a la política educativa en sí misma, como en el efecto de esta situación en la realidad de los propios jóvenes.

De este modo, la experiencia juvenil de esta época está signada por una extensión de su marco temporal, prevaleciendo una situación de dependencia económica del entorno familiar inmediato⁶ y la prolongación de la vida estudiantil con desenlace incierto en

⁴ Incluyendo países con niveles de desarrollo disímiles. Para un análisis comparativo internacional del efecto de estas transformaciones véase, por ejemplo, Helve y Evans (2013).

⁵ No resulta posible extenderse a las consecuencias asociadas a esta situación en el marco de este trabajo. Pero es necesario recordar que buena parte de la expansión de la matrícula en educación superior en Chile en la última década se produjo a partir de la introducción de mecanismos de financiamiento a través de créditos otorgados por la banca privada con un aval o resguardo del Estado. A septiembre de 2017 existían más de 700.000 deudores de este crédito, y de los desertores del sistema, que como se ha visto, constituyen un porcentaje más que relevante de quienes han ingresado a la educación superior, el 74% se presentaba moroso (Páez y Kremerman, 2018). Las consecuencias que esta situación acarrea para la trayectoria futura de quienes se encuentran en tal situación son, por cierto, más que complejas.

⁶ Por cierto, es importante distinguir entre dependencia económica y percepción de autonomía social de los sujetos, que remite mayormente a aspectos identitarios tales como la toma de decisiones y el grado de consolidación de un estilo de vida propio. En otro lugar hemos observado que los jóvenes establecen, tempranamente, una diferenciación entre estos dos planos, prevaleciendo una visión positiva respecto a la capacidad de toma de decisiones sobre aspectos relevantes en sus vidas así como en el manejo de sus relaciones afectivas más allá de la dependencia económica y espacial que implica su situación personal concreta. Véase Sepúlveda y Valdebenito (2014).

carreras de educación superior de por sí extensas. La expansión de las alternativas para cursar estudios en la educación superior podría ser considerada como parte de un escenario de mayor democratización de las oportunidades y, potencialmente, un sello que otorga un carácter de mayor homogeneidad a la experiencia de las nuevas generaciones. Sin embargo, en sentido contrario, perspectivas críticas advierten sobre las consecuencias de precarización y fragmentación de este *régimen de transición* e, incluso, la funcionalidad de la expansión y masificación de la educación post-obligatoria al modelo de desarrollo económico neoliberal (Sukarieh y Tannock, 2008).

En el marco de estas consideraciones, es posible sostener que el tiempo actual corresponde a un momento de mayor incertidumbre respecto a la transición educación-trabajo y el *paso a la adultez*. Las trayectorias se han vuelto particularmente difusas, existiendo múltiples recorridos con resultados y consecuencias disímiles para los propios jóvenes, siendo necesario una mayor atención analítica de esta realidad en perspectiva de favorecer una discusión informada sobre los cambios acaecidos y la incidencia del contexto socio-económico en tales procesos. Este artículo intenta aportar a esta discusión a partir de una revisión de los aportes que se han realizado desde la sociología de la juventud en los últimos años. La perspectiva de curso de vida o los estudios de transición, corresponden a una línea de investigación que ya tiene más de treinta años de desarrollo en países anglosajones, pero con una escasa consideración en la investigación sobre juventud en América Latina y, en términos más generales, en el llamado Sur Global (Vandegrift, 2015). Sostendremos que una lectura contextualizada de estos aportes puede ser de utilidad para la reflexión sobre el largo y sinuoso camino⁷ hacia la vida adulta de *nuestros jóvenes* y, por cierto, para la revisión y el debate sobre los marcos institucionales y las políticas educativas y socio-laborales vigentes o en proceso de discusión que afectan estas experiencias⁸.

⁷ Por cierto, para un lector no atento, es nuestro deber advertir que el título de este trabajo lo hemos tomado de una de las más hermosas composiciones de Lennon y McCartney; *jóvenes eternos* que han alimentado los sueños, alegrías y tristezas de toda la juventud, sin discriminaciones, por casi 60 años.

⁸ En el caso chileno, el debate sobre la política de acceso a la gratuidad para estudios de educación superior orientada a los estudiantes provenientes de los sectores más vulnerables de la sociedad, es un buen ejemplo de lo anterior. En la actualidad 350.000 jóvenes pertenecientes al 60% más pobre de la escala de ingresos son beneficiarios de este sistema. El costo anual asciende a US\$1.700 millones al año, lo que implica un costo de US\$4.900 por estudiante (véase, Manzur, E. "Gratuidad universitaria, costo, oportunidad e impuestos" en: <https://www.df.cl/noticias/opinion/columnistas/gratuidad-universitaria-costo-de-oportunidad-e-impuestos/2019-09-03/183710.html>).

Parte importante del material aquí revisado ha alimentado una línea de investigación sobre trayectorias educativo-laborales de jóvenes egresados de la enseñanza media que hemos desarrollado en los últimos años⁹. Como podrá verse, los estudios longitudinales representan una estrategia metodológica de gran importancia para sustentar el debate teórico con antecedentes empíricos consistentes.

I. EL ÉNFASIS DE LOS *ESTUDIOS DE TRANSICIÓN* EN LA SOCIOLOGÍA DE LA JUVENTUD

La línea de investigación que enfatiza en la perspectiva *transicional*, representa un movimiento que ha renovado la sociología de la juventud en los últimos 30 años, con una importante producción en los países anglosajones. En breve, esta perspectiva de estudios ha puesto la atención en la relación existente entre educación y trabajo y las formas en que las desigualdades sociales se reproducen como parte de la transición de los jóvenes hacia la vida adulta. Desde este punto de vista, el interés investigativo reconoce que las grandes transformaciones ocurridas en la organización socio-económica a nivel global en las últimas décadas del siglo XX, han tenido una fuerte incidencia en el debilitamiento de rutas relativamente organizadas y definidas para el tránsito a la vida adulta de los sujetos jóvenes y, debido a esto, las nuevas generaciones deben hacer frente un proceso mayormente marcado por la individualización en la toma de las decisiones sobre aspectos fundamentales de este tránsito hacia la adultez (Furlong y Cartmel, 2007).

En efecto, aunque el concepto de transición tiene una larga data en los estudios sobre juventud, su uso, a partir de esta constatación, adquiere un sentido particular asociado al debilitamiento de la fuerza normativa de los marcadores sociales que definen su dimensión de temporalidad (Heinz, 2009). Existen, a lo menos, tres fuentes fundamentales que

Aunque el debate ha estado puesto particularmente en el análisis financiero de esta política, poco se ha debatido sobre los supuestos socio-culturales de los mismos y que tienen gran incidencia en la posibilidad de éxito o fracaso en el desarrollo de una carrera de educación superior de estos jóvenes.

⁹ Estudios "Expectativas, proyectos educativo-laborales y trayectorias post-egreso de jóvenes estudiantes secundarios", Proyecto FONDECYT n° 1110544; "Modelos de trayectorias y desenlace educativo-laboral de jóvenes" Proyecto FONDECYT n° 1140596; "Governing the educational and labour market trajectories of secondary TVET graduates in Chile", Proyecto Programa de Cooperación Internacional CONICYT Chile y Research Councils UK (RCUK), ejecutados entre los años 2011 y 2018.

sustentaron inicialmente el desarrollo de esta línea de estudios; en primer lugar, el reconocimiento empírico acerca de la transformación acelerada del mercado de trabajo a partir de la *revolución* neoliberal, lo que llevó a reconocer que las nuevas generaciones, a diferencia de sus padres, debieron comenzar a negociar y experimentar trayectorias nuevas y desconocidas, volviendo difusas y variables las experiencias de transición hacia la vida adulta¹⁰. En segundo lugar, la asunción de propuestas teóricas de los principales autores de la *modernidad tardía*, incluyendo en el análisis de la experiencia de los jóvenes la noción de incertidumbre, el manejo individual del riesgo y el incremento de los procesos de reflexividad en el marco del debilitamiento institucional y los mecanismos regulatorios de la vida social (Wyn y White, 1997). Y, finalmente, una tercera fuente de referencia para estos estudios proviene de la teoría de curso de vida, que encuentra en la figura de Glen Elder su principal referente. La importancia de esta última base de sustento teórico, es que ayudó a superar la preeminencia de la noción de *ciclo de vida* presente en estudios de juventud precedentes y que, al definirse como una aproximación normativa y descontextualizada, ofrecía una interpretación restrictiva, de tipo lineal-secuencial sobre la experiencia de vida (Furlong, 2013). A diferencia de lo anterior, la contribución de Elder fue poner las experiencias de los individuos dentro de contextos históricos y bajo la premisa que tales experiencias no son independientes del entorno social y económico, por lo que las relaciones situadas y de interdependencia resultan claves para la comprensión de lo que ocurre a los sujetos en relación con otros a *lo largo de su vida* (Elder y Crosnoe, 2004)¹¹.

A partir de estos principios, los estudios de juventud desde una perspectiva *transicional* han abordado desde distintos puntos de vista la incidencia del proceso de individualización y desestandarización¹² en la experiencia de integración a la vida adulta de los jóvenes. El uso

¹⁰ Al describir este proceso, Furlong señala que para las nuevas generaciones los antiguos mapas se habían vuelto inútiles, los signos se volvieron más difíciles de interpretar y los padres se volvieron menos capaces de ofrecer una orientación eficaz a sus hijos (Véase, Furlong et al, 2018. Cap.2).

¹¹ La teoría de curso de vida se resume en cinco preceptos fundamentales: (a) Cada fase en el desarrollo del curso de vida afecta al resto: la importancia del análisis de procesos de larga duración; (b) El curso de la vida de los individuos está asociado y moldeado por un tiempo histórico y un lugar concreto; (c) El impacto en el desarrollo de una transición o evento de la vida depende de cuándo ocurren los eventos y bajo qué circunstancias en la vida de una persona; (d) Las vidas se viven de manera interdependiente y las influencias sociales e históricas se expresan a través de esta red de relaciones compartidas. (e) Los individuos construyen su propio curso de vida a través de las elecciones y acciones que han tomado dentro de las limitaciones y oportunidades de sus propias circunstancias sociales (Elder, 2000).

¹² Por individualización "se entiende la progresiva independencia de las decisiones personales respecto a las instancias normativas tradicionales que en el pasado habían determinado las trayectorias vitales de los jóvenes" (abandonar el hogar familiar, finalizar los estudios, integrarse al mercado laboral, formar una pareja y tener hijos) (...) el concepto de

tradicional del concepto de transición a la vida adulta como un proceso que ocurre de manera sincronizada y estandarizada, ha dado paso a una perspectiva que asume la complejidad y fragmentación de la misma. Biggart y Walther(2006) señalan que, en un contexto marcado por el incremento de la desestandarización de los procesos de transición, es un error la reducción de este a una simple dicotomía entre dependencia y autonomía. Parece ser necesario, señalan estos autores, poner atención a la emergencia de una nueva variedad de estados de semi-dependencia que deben ser pesquisados y delimitados a partir de las propias biografías de los jóvenes y los contextos sociales y económicos en los que estos se desenvuelven.

Aunque crecientemente se reconoce la complejidad y diversidad de las experiencias de vida de las nuevas generaciones, todavía predomina -y muy particularmente en el ámbito de las políticas públicas- una perspectiva analítica que asocia la transición a la adultez como sinónimo de transición de la escuela (o, en un sentido más general de la condición de estudiante) al mundo del trabajo, subordinando otros tipo de transición (como dejar el hogar familiar, la maternidad/paternidad o cambios de estilo de vida), a esto último. A diferencia de lo anterior, en esta perspectiva de estudio se ha enfatizado en rasgos específicos de la transición juvenil en el tiempo actual, y que remiten a las ideas de *complejidad* y *reversibilidad*; es decir, los jóvenes experimentan transiciones en diferentes esferas de la vida (educación, trabajo, familia, sexualidad, ocio), con diferentes ritmos y lógicas que, por cierto, se encuentran interrelacionadas, pero que se organizan de manera variable en el contexto de una biografía individual (Cieslik y Simpson, 2013). Junto a esto, las transiciones hacia la adultez se conciben como reversibles, forzadas por condicionamientos exógenos como el desempleo, pero también a partir de las propias decisiones de los sujetos en un escenario marcado por la incertidumbre, el debilitamiento de los soportes institucionales y el abandono de las rutas tradicionales que, eventualmente, canalizarían tales transiciones. Biggart y Walther (OpCit) construyen una interpretación radical de este proceso señalando que, el tiempo actual, se caracteriza por una *yo-yoización* de la transición de la juventud a la vida adulta (metáfora del juego de yo-yo que refiere a la idea de *ida y regreso*, o *entrada y salida* del sistema educativo al trabajo) predominando

desestandarización "alude al proceso mediante el cual los individuos siguen itinerarios más complejos, al margen de la linealidad tradicional y de los rituales convencionales" (Moreno et al, 2012: 9).

trayectorias¹³ que pueden conceptualizarse como *engañosas*, debido al debilitamiento de los márgenes temporales que puede implicar tal proceso y el peso creciente que se asigna a las decisiones de los sujetos respecto a su situación futura, en un contexto donde el acceso a los recursos y oportunidades continúan siendo desigualmente distribuidos de acuerdo al origen social, espacial o étnico, así como a la condición de género o educación alcanzada. De este modo, los cambios que se observan en la transición juvenil también reflejan las transformaciones ocurridas en el status convencional de la llamada adultez. Estos autores, a partir de esta constatación, prefieren hablar de la figura de *adultos jóvenes* como resultado de este cambio histórico y de la metáfora del yo-yo como característica de la experiencia de transición.

En esta línea de estudios, como se indicó, existe una mirada crítica a la concepción de transición definida a partir de una categoría normativa y estandarizada, tal como el que predomina en la definición de modelos generacionales del tipo *baby boom* (y posteriormente, las denominaciones identitarias de generaciones X, Y o Z), ya que demuestra una limitación al ocultar la diversidad y complejidad de la experiencia de vida de los sujetos. Tal crítica también es extensible a quienes en las últimas décadas han intentado normalizar el proceso de transición juvenil como ocurre en el caso del concepto de *juventud emergente* desarrollado en el campo de la psicología social por Arnett (2011). A diferencia de esto, una corriente importante de autores coincide en señalar la relevancia de comprender la experiencia de jóvenes y adultos jóvenes en términos socio-históricos y espacialmente situados. Andres y Wyn (2010) destacan el uso creciente y la resignificación del concepto clásico de generación social para contextualizar la experiencia de *ser joven* en función de las condiciones socio-económicas y las posibilidades individuales que experimentan los sujetos en un momento determinado. La generación, desde este punto de vista, es entendida como un conjunto de personas que no solo pertenecen a una cohorte

¹³ El concepto de trayectoria refiere al itinerario de vida de los sujetos. "Una visión de largo plazo del curso de vida, da cuenta de una trayectoria social que incluye una serie de secuencias de roles asociados a los distintos dominios en que se desenvuelve la vida colectiva. A diferencia de lo anterior, el concepto de transición hace referencia a los diversos episodios en que se desagrega esa trayectoria, no necesariamente predefinidos o predeterminados, pero que *marcan* cambios en el estado, posición o situación de los individuos al interior de la sociedad" (Sepúlveda, 2013: 22). Creemos que esta perspectiva conceptual de la noción de transición, sin adscribir a una perspectiva secuencial, resulta más equilibrada para analizar la relación de continuidad y cambio en la experiencia de los sujetos en la actualidad, pese al uso extendido de la figura de transición tipo yo-yo aquí aludida. Como se verá, la figura del yo-yo ha sido mayormente utilizada en esfuerzos de construcción tipológicas de transiciones juveniles, y menos como un modelo generalizable de caracterización de la transición juvenil en la actualidad.

de edad, sino que también comparten un relato subjetivo y están condicionados por el contexto socio-económico y político en que se desenvuelven sus circunstancias personales; "en el contexto de estos cambios, las desigualdades que se originan en los procesos transicionales deben ser analizadas e interpretadas, tomando como referencia la generación y los eventos que caracterizan a esa cohorte" (Moreno, 2019: 367).

Moreno y Urraco (2018) señalan que el concepto de generación social utilizado en los estudios de transición juvenil resulta de utilidad, porque permite asociar los aspectos micro de las transiciones individuales con la situación y el contexto histórico en la que estas ocurren. Así, los comportamientos de transición de los jóvenes están sujetos a los procesos de cambio que ocurren a nivel intergeneracional, pero también pueden diferenciarse en su interior, según la posición que ocupan las diferentes categorías de sujetos en la estructura social. De manera complementaria, Woodman (2011) destaca que para el uso de este concepto en el marco de los actuales estudios de transición, se deben considerar, a lo menos, tres límites fundamentales que ayudan a potenciar su utilidad como herramienta analítica: (a) un límite temporal; esto es, la necesidad de definir cuándo una generación comienza y se diferencia de otra, especificando los elementos concurrentes que definen el salto cualitativo que marca tal distinción; (b) un límite espacial; si se acepta que una generación está íntimamente vinculada a cambios y experiencias sociales, económicas y culturales, es importante considerar que esos contextos no pueden traspasarse sin más, a otros contextos socio-económicos, territorios o localidades, y (c) un límite identitario; el tiempo actual enseña que la categoría de edad parece más arbitraria que la que define el principio de identidad en la configuración de las nuevas generaciones. Lo anterior obliga a asumir que el ser juvenil puede constituirse en una temporalidad distinta debido a reorganización de los marcos institucionales regulatorios de la vida social (como ocurre, por ejemplo, con nuestros estudiantes de educación superior al momento de instituirse el modelo de gratuidad en Chile), patrones de consumo cultural y hábitos de vida, siendo necesario profundizar en la experiencia cultural de quienes experimentan esta transición y los marcos regulatorios que operan como condicionamiento.

Aunque esta perspectiva ha alcanzado un nivel de desarrollo significativo en la investigación de la actual sociología de la juventud, para muchos autores persiste una

diferenciación de tradiciones en este campo, y que distingue los estudios de transición respecto a la tradición de estudios culturales, que a diferencia del foco de análisis en las formas y conflicto de integración socio-económica, enfatiza mayormente su interés y preocupación en las culturas juveniles y las formas de consumo¹⁴. Woodman y Bennet (2015) señalan que estos polos de interés han sido denominados los *twin tracks* de la investigación sobre juventud en las últimas décadas. Con todo, estos autores recalcan que aunque existen énfasis específicos en ambas tradiciones investigativas, la articulación analítica entre ambas tradiciones emerge como relevante para situar adecuadamente ciertos temas o evidencias que surgen de la investigación empírica y que podrían ser interpretados de manera exagerada o sobredimensionada al no existir una mirada holística. Así por ejemplo, estos autores señalan que para la tradición de estudios de transición, eventos que eran claros y nada de ambiguos y que marcaban el fin de transición juvenil (finalización de los estudios, la inserción plena al mercado de trabajo, la salida del hogar y la formación de familia) se han prolongado, se han vuelto reversibles y se ha debilitado la posibilidad de ocurrir secuencialmente. En otras palabras, los límites de la juventud y adultez han cambiado y el significado social de ambas *fases* del curso de vida se ha redefinido, debiéndose recurrir a una interpretación cultural de estos hechos para su aprehensión analítica. De igual manera, es difícil sostener una noción de la juventud definida únicamente por un conjunto de prácticas sub-culturales; muchos investigadores de las culturas juveniles -señalan Woodman y Bennet- han abordado la perspectiva de curso de vida al comprobar la continuidad de la cultura juvenil más allá de la propia *condición de ser joven*.

Respecto a este tema, Furlong (2015) critica un *falso binarismo* en el debate sobre estas dos tradiciones, afirmando que existe una extendida confusión acerca de cómo cada una de estas contribuye a una comprensión complementaria de la experiencia juvenil en las sociedades modernas. El aporte de los estudios de transición, señala, es incuestionable para comprender e incidir en el debate sobre políticas educativas o laborales de este tiempo. Y aunque desde un punto de vista restrictivo, las aproximaciones culturales eventualmente podrían referir a ámbitos periféricos o secundarios de las políticas, la

¹⁴ Por cierto, se trata de una tradición investigativa que tiene una fuerte influencia de la tradición estructuralista y los estudios clásicos de Stuart Hall y Paul Willis en el Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham en la década de los 70.

consideración de la gestión reflexiva de los sujetos de su propia experiencia, resulta un componente imprescindible para la comprensión de los procesos sociales, donde tiempo, lugar y circunstancias, conceptos claves de la teoría de curso de vida, ocupan un lugar relevante para un ejercicio comprensivo. El uso del concepto de generación social en la perspectiva antes anotada, representa un esfuerzo de síntesis de ambas tendencias investigativas y ha sido relevada como una perspectiva de renovación de los estudios de juventud en el tiempo reciente (Woodman Wyn, 2015).

II. ESTRUCTURA, AGENCIA Y METÁFORAS

Pese a que la perspectiva de investigación sobre la transición juvenil se presenta, en términos generales, como un movimiento relativamente uniforme (cuestión que ha permitido, por ejemplo, el desarrollo de una nutrida producción de estudios comparativos), un ámbito que ha marcado un debate conceptual para el análisis de los procesos transicionales de las nuevas generaciones remite a la tensión estructura-agencia en la comprensión de la experiencia juvenil. Furlong asocia el origen de esta tensión a la distinción entre estudios culturales y transicionales en su sentido restrictivo.

En efecto, las profundas transformaciones socio-económicas producidas a partir de la década de los 80 en adelante, señala este autor, supusieron un debilitamiento explicativo de conceptos de base analítica *estructural* como ocurre con el de clase social (Furlong, 2015). Al profundizar algunos estudios en temáticas asociadas a nuevos estilos de vida y la emergencia de nuevas formas de subjetivación juvenil, se comenzó a hacer uso de los trabajos de Beck sobre el proceso de individualización en la *sociedad del riesgo*, cristalizando en algunas perspectivas conceptuales tales como la noción de *biografías de elección* para explicar la experiencia de las nuevas generaciones (Du Bois-Reymond, 1998). Este concepto remite a la idea de un proceso mediante el cual los individuos crecientemente deben *asumir el control* de su experiencia biográfica y la toma decisiones respecto a los hechos que le acontecen. Desde esta perspectiva, este proceso se hace necesario en la medida que existe una desestructuración de los marcos institucionales para el desarrollo de sus trayectorias, dejando a los jóvenes a merced de su propia iniciativa, debilitándose

así, el predominio de las *biografías normales* que caracterizaron *otras épocas*, tal como ocurría en período de desarrollo productivo fordista.

Por cierto, es necesario advertir que el tratamiento del concepto desarrollado por Du Bois-Reymond en ningún caso se reduce a una concepción de la vida social actual basado únicamente en principios de libertad y elección personal; en sentido contrario, siguiendo el modelo analítico de Beck, esta autora señala que la apertura a mayores niveles de agencia están determinadas por la paradoja que es típica en la vida moderna; esto es, aunque la sociedad provee más opciones para elegir, los jóvenes se ven obligados a reflexionar sobre las opciones disponibles y justificar sus decisiones. Con todo, en el desarrollo de la producción investigativa sobre la situación de los jóvenes en el tiempo actual, esta tensión ha permanecido latente, existiendo perspectivas que enfatizan con mayor fuerza la débil incidencia de los marcos de constreñimiento estructural en el proceso de construcción biográfica de los sujetos.

En vinculación a este debate, el uso de la biografía como herramienta de análisis ha ocupado un lugar relevante en el estudio de trayectorias juveniles en los últimos años¹⁵, especialmente entre aquellos investigadores cuyo trabajo está centrado en las dimensiones culturales de la experiencia de los jóvenes. Su uso se orienta, principalmente a comprender cómo los individuos otorgan sentido a sus vidas dentro de procesos dinámicos de transición y cambio. El relato autobiográfico, que es una forma de racionalización individual, ayuda a entender la agencia y la forma en que los individuos negocian la incertidumbre e intentan manejar sus vidas. Furlong y Cartmel (2007) destacan que, efectivamente, el uso de enfoques biográficos puede ser particularmente iluminador para comprender los problemas sociales en la actualidad y, muy particularmente, aquellos que afectan directamente a los jóvenes. Con todo, en su aplicación, la no consideración del condicionamiento de las estructuras sociales y la forma en que dichas estructuras son recreadas a través de la interpretación de los actores, representa una limitación analítica significativa en la comprensión de los procesos que experimenten los jóvenes. Para estos autores, pese a que los cambios producidos en la llamada segunda modernidad sugieren el

¹⁵ Véase por ejemplo, los estudios de carácter cualitativo longitudinales de McLeod y Yates (2006) en Australia o Henderson et al (2007) en Inglaterra e Irlanda del Norte.

desarrollo de experiencias de autonomía individual en la línea de la formulación del concepto de biografías de elección, su asunción como una realidad absoluta, constituye una *falacia epistemológica*.

En efecto, Furlong (2009) señala que el proceso de masificación de la educación superior y la flexibilización del mercado laboral ha generado la percepción de una mayor amplitud de las oportunidades de las nuevas generaciones, alimentando la ilusión de que las alternativas de vida pueden ser manejadas o administradas individualmente. A diferencia de esta lectura, en sus trabajos se reafirma la constatación de que las oportunidades están altamente estructuradas, las categorías de clase social, género u origen étnico continúan siendo determinantes para la apertura o clausura de tales oportunidades, pese a que las personas continúan buscando soluciones de manera individual debido al *oscurecimiento* de tales estructuras. Woodman et al (2020) destacan la vigencia de este aporte de Furlong a los estudios sobre juventud y transición. El reconocimiento de que los jóvenes para alcanzar cualquier objetivo en sus experiencias de vida como ocurre, por ejemplo, en el logro de una cualificación académica u obtener algún tipo de trabajo, deben desarrollar capacidades generalmente indicativas de agencia (tales como la motivación o el esfuerzo), no puede ocultar, al mismo tiempo que, para alcanzar tales objetivos, estos deben movilizar una serie de *recursos estructurales*, tales como el capital social, cultural o económico, que se encuentra desigualmente distribuido y que incide de manera fundamental en sus trayectorias futuras.

La tensión aludida, se presenta de manera patente al considerar el objeto mismo de investigación de los estudios de transición juvenil. Como ha sido destacado reiteradamente en la literatura desarrollada en este campo, el uso de metáforas ha sido un sello característico en el esfuerzo explicativo de los procesos que experimentan los jóvenes (Cuervo y Wyn, 2014). Pero a diferencia de los conceptos que definían la experiencia juvenil en períodos históricos anteriores (década de los 60-70), tales como *nichos* o *rutras* (pathways) que debían ocupar y seguir los sujetos, y que remitían mayormente a los marcos estructurales que definían la *condición juvenil*, en la actualidad predominan otras metáforas, tales como el de *navegación* (Heinz, 2009) que refieren a esta dualidad irreductible entre agencia y estructura.

Recientemente Cuzzocrea (2020) advirtió sobre este hecho en el propio trabajo de Furlong y Cartmel. Al intentar caracterizar los cambios en la experiencia de transición juvenil, estos autores buscaron una metáfora que diferenciara etapas históricas recurriendo a la diferenciación de modos de transporte para llegar a la edad adulta. Furlong y Cartmel sugirieron que, a diferencia de un tren que tiene un destino único así como paradas y estaciones conocidas, los jóvenes, en las nuevas circunstancias, se encontrarían viajando hacia la edad adulta como si fuesen conduciendo automóviles privados, tomando las direcciones más diversas y encontrando sus propias formas o alternativas dentro de una gran cantidad de oportunidades. Sin embargo, tal *perspectiva metafórica* ha provocado, señala Cuzzocrea, lo que estos mismos autores denominaron un "énfasis excesivo" en el significado de la reflexividad individual en el campo de los estudios juveniles, olvidándose, en muchas ocasiones, que los modelos, años de fabricación y marca de automóviles constituyen una distinción relevante de hasta dónde y cómo se puede llegar a un destino.

Aunque la proliferación de metáforas en los estudios de juventud representa un campo fructífero para el análisis de la experiencia juvenil en el tiempo actual (tiempo de búsqueda y experimentación, pero también de soledad e indefinición de puertos de llegada, como sugiere la denominación *nómades del presente* de Melucci, [2001]), el concepto de *agencia limitada* propuesto por Evans (2007) constituye una síntesis que orienta adecuadamente el manejo de la dualidad que ha imperado en los estudios de juventud en las últimas décadas. Este concepto hace referencia a una *conducta de transición* de los jóvenes que correspondería a las pautas de acción que estos adoptan en función de alcanzar sus metas dentro de los requerimientos sociales y la estructuras de oportunidades que los condicionan, "Con este concepto se remarca la idea de que las experiencias de los sujetos y la capacidad reflexiva de estos en el marco de su propias contingencias, constituyen un elemento activo en el desarrollo de sus trayectorias de vida, sin obviar los evidentes condicionamientos estructurales en la que estos se desenvuelven" (Sepúlveda, 2013).

III. ESTUDIOS DE TRANSICIÓN Y LOS DESAFÍOS DE FUTURO

La perspectiva de estudios de transición juvenil desarrollada en las últimas décadas ha sido prolífica en el análisis y documentación de las transformaciones experimentadas por las nuevas generaciones en un escenario global de profundos cambios socio-económicos. Esto se ha verificado en estudios longitudinales, nacionales y comparativos, de gran envergadura¹⁶, estudios cualitativos longitudinales¹⁷, así como una amplia producción académica canalizada a través publicaciones en revistas especializadas de juventud y/o educación y trabajo¹⁸. En la actualidad, el debate sobre los procesos de transición de las nuevas generaciones se ha extendido a múltiples campos, existiendo una fuerte presencia de un movimiento de análisis de los temas de género en las transiciones juveniles (por ejemplo, McDowell, 2012), los cambios en las aspiraciones educativas de las nuevas generaciones (Tarabini e Ingram, 2018), el estudio del surgimiento de nuevas identidades en los actuales procesos de transición a la vida laboral (Farrugia, 2019) o el análisis de patrones conductuales en la conformación de familias y asunción de la paternidad y maternidad (Schwiter, 2011). Busso, Longo y Pérez (2014) destacan la importancia de los estudios longitudinales como una forma de abordar los procesos de transición de los jóvenes, ya que este tipo de estudio permite comprender y describir procesos, cambios relevantes en la experiencia de vida y comportamientos de los sujetos estudiados mediante la producción de datos extensivos a lo largo de un período de tiempo, utilizando el mismo dispositivo de recolección de datos a los mismos individuos en cada medición. De igual manera, en el campo de la investigación cualitativa, existe un uso intensivo del enfoque biográfico y el desarrollo de entrevistas sucesivas a lo largo del tiempo a los mismos sujetos con el objetivo de capturar el proceso a través del cual se construye y reconstruye la

¹⁶ Por ejemplo, el Proyecto "Socioeconomic disadvantage and access to higher education" realizado en cuatro distritos de Glasgow entre 1999 y 2004; <https://www.jrf.org.uk/sites/default/files/jrf/migrated/files/jr092-disadvantage-higher-education.pdf>. El proyecto Pathsonlife'sway, estudio en British Columbia, Canadá; investigación que abarca 30 años de seguimiento de egresados de la educación secundaria en 1988, con el objetivo de analizar sus experiencias y logros laborales y otros hitos significativos en sus vidas <http://blogs.ubc.ca/paths/>. O el proyecto Life Patterns realizado en Victoria, Australia con el objetivo de seguir los patrones predominantes en la vida de dos generaciones de jóvenes a lo largo del tiempo (1991-2020) con el objetivo de obtener una comprensión longitudinal y holística de las formas de adaptación generacional a los cambios socio-económicos de los últimos 30 años en ese país. Para una revisión de esa experiencia, véase <https://education.unimelb.edu.au/yrp/research/life-patterns>

¹⁷ Como por ejemplo, *Inventing Adulthood*; estudio longitudinal cualitativo que realiza un seguimiento a más de 100 jóvenes por más de 10 años. El material biográfico contempla hasta siete entrevistas con cada participante y busca analizar la experiencia de *hacerse adulto* durante un período de rápido cambio social (el estudio cubre el período entre 1996-2006 en Inglaterra y 1996-2010 en Irlanda del Norte). Véase <http://www.restore.ac.uk/inventingadulthood/>

¹⁸ Como es el caso del *Journal of Youth Studies* o *Youth Studies Australia*

identidad de los jóvenes. (Véase, por ejemplo McLeod 2003; Caïs, Folguera y Formoso, 2014; Lahelma, 2019).

Como lo señaló Furlong (2011), los estudios de juventud tienen el gran desafío de ayudar a comprender las dinámicas de reproducción social en una era de rápidos y profundos cambios. Esto es aún más relevante en la medida que los jóvenes (y particularmente los jóvenes más vulnerables) enfrentan nuevos riesgos sin que existan herramientas analíticas y mecanismos sociales para hacerles frente, tal como ocurría en el pasado. Así, por ejemplo, en el campo educativo, las experiencias de los jóvenes parecen evidenciar menos rasgos de diferenciación de clases debido al proceso de masificación y debilitamiento del modelo de élite del mundo universitario¹⁹. Sin embargo, los estudios de juventud han aportado al conocimiento de nuevas formas de diferenciación y nuevas estrategias de adaptación/resistencia de los sujetos que es necesario comprender y que resulta mucho más difícil de observar que cuando esto ocurre (u ocurría) bajo principios distintivos como el de clases sociales (para análisis de experiencias de jóvenes pobres en universidades de prestigio, véase Reay et al, 2010; Lehmann, 2009). Algo similar puede decirse respecto a las transformaciones del mercado laboral. Con el declive de los empleos manuales y la extensión de empleos en el sector servicios, es posible encontrar a jóvenes de diferentes clases sociales (muchos de ellos, por un período prolongado de sus vidas) desempeñándose en tareas de tiempo parcial y en el marco de relaciones jerárquicas nuevas, que hacen borrosas o inciertas las categorías tradicionales que definieron las relaciones laborales. Como señala Weeks (2011) la ética del trabajo post-fordista, que se construye en términos de una promesa de desarrollo personal y la autorrealización en el trabajo, sitúa a los sujetos (y muy particularmente a los jóvenes) en el desafío de construcción de una identidad (el requerimiento de *ser alguien*) a través de vías o formas que no tiene precedentes históricos.

¹⁹ Relativizando una interpretación democratizadora del proceso de masificación de la educación superior, Furlong y Cartmel (2009) analizaron las formas de reordenamiento del sistema de educación superior en el Reino Unido, evidenciado la existencia de patrones de estratificación horizontal entre centros educativos (lo que incluía la concentración de estudiantes pobres (*working class*) en carreras vocacionales y establecimientos de menor prestigio, así como procesos de clausura social institucional que está asociado a la estrategia de convocatoria y selección de los propios establecimientos.

A partir de lo anterior, el desafío de futuro de los estudios de juventud señala la necesidad de construir un cuadro general sobre la experiencia juvenil en esta época, los contextos de transición y los marcos institucionales cambiantes, como también las estrategias y recursos que los jóvenes movilizan, así como las identidades que se recrean en *un mundo de aceleración constante* como lo ha descrito Rosa (2013). Sobre estas consideraciones, la investigación deberá profundizar en aspectos sobre los cuales existe una fuerte desconexión entre la investigación y quienes toman decisiones políticas; la extensión y fragmentación de la experiencia educativa, el rol prominente de la familia como soporte de las trayectorias de las nuevas generaciones, los nuevos tipos de empleo y la fragmentación de la trayectoria laboral como rasgo distintivo de la dinámica del trabajo, o los marcos institucionales de formación para el trabajo ante los requerimientos crecientes de formación a lo largo de la vida.

IV. DISCUSIÓN

Los temas y principales orientaciones analíticas abordadas por la perspectiva de estudios de transición en la sociología de la juventud resultan significativos para una realidad como la chilena, constituyendo referentes de innegable interés para leer e interpretar los hechos y procesos que *nuestros jóvenes* viven en la actualidad. Sin embargo, tal como se ha comenzado a evidenciar en una incipiente literatura desarrollada desde el Sur (véase por ejemplo, Cooper et al, 2018), también es evidente que se requiere una lectura crítica y rigurosa de las herramientas analíticas a las que puede recurrirse en una investigación situada.

En ese marco, por ejemplo, Longo advierte sobre la importancia de identificar los contextos y las determinaciones sociales para el análisis de las disposiciones subjetivas en las trayectorias laborales de los jóvenes en América Latina, aspecto que permite diferenciar experiencias en comparación a otras realidades nacionales y, sobre esa base, orientar políticas más adecuadas y funcionales a *nuestros jóvenes* (Longo, 2019). En una línea similar, los estudios europeos sobre masificación de la educación superior establecen diferencias importantes acerca del acceso, status y racionalidades que construyen los jóvenes en su experiencia educativa en función a su condición social; la distinción entre clase trabajadora

y clase media presente en la mayoría de estos estudios, sin embargo, resulta extraña para una sociedad como la chilena, donde la condición de *clase media* adquiere otros significados y consecuencias, prevaleciendo una situación de precariedad e inestabilidad extendida, lo que obliga a una lectura distinta a la que podría sugerir tales estudios (Leyton y Rojas, 2017).

En una línea similar, algunos aportes relevantes de la producción latinoamericana en este campo han permitido abordar la especificidad de las trayectorias socio-educativas de los jóvenes pobres en el contexto de la expansión del sistema educativo (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Dávila y Ghiardo, 2018), la fragmentación de la experiencia de transición educación-trabajo en el marco de economías precarizadas (Roberti, 2016), la necesidad de una mirada holística o integral de la experiencia de los jóvenes en transición (Filardo, 2016), así como también el desarrollo de una discusión conceptual que tenga como referencia los contextos normativos y espacios institucionales de la experiencia de los jóvenes de nuestras sociedades en la actualidad (Miranda y Corica, 2018; Bendit y Miranda, 2008).

Una agenda de investigación sobre el proceso de transición de las nuevas generaciones en Chile, por cierto, debería considerar el fenómeno de la masificación de la educación superior y los cambios en la inserción y continuidad de la vida laboral. Como se señaló al inicio de este trabajo, las dificultades de finalización de las carreras para un número significativo de jóvenes y las consecuencias de este hecho en sus trayectorias posteriores, establece una línea de investigación de indiscutible importancia para el desarrollo de políticas en el campo educativo e intermediación laboral, marcando la especificidad de este tema en nuestro propio contexto.

Hace ya 20 años Wyn y Dwyer (2000) señalaban las dificultades del sistema educativo australiano para adaptarse a las transformaciones socio-económicas y los nuevos patrones de transición que comenzaban a experimentar los jóvenes en ese contexto. Al observar el sistema educativo chileno, es posible levantar un diagnóstico similar. La enseñanza media se organiza sobre la base de dos modalidades que diferencian tempranamente la posibilidad de recorrido formativo de los estudiantes, sin que resulte evidente las ventajas

y dificultades que tal modelo implica en la actualidad; la política de gratuidad de la educación superior se funda sobre principios de continuidad lineal de los estudios y exigencia de egreso oportuno, aspecto que contrasta con la experiencia educativa de la gran mayoría de los jóvenes estudiantes chilenos; y las políticas de acompañamiento a estudiantes de mayor vulnerabilidad resultan fragmentadas en el tiempo, adoleciendo de una perspectiva de mediano y largo plazo.

El estudio sistemático de esta realidad constituye, así, un campo de innegable interés para la comprensión de las transformaciones sociales de las últimas décadas y una herramienta de mucha utilidad para orientar políticas de futuro, evitando que estas se definan a partir de decisiones poco informadas o, lo que es peor, se sostengan sobre modelos de desarrollo de la experiencia juvenil que ya son parte del pasado²⁰.

²⁰ La última parte de este trabajo se realizó en la situación de confinamiento social al que obligó la pandemia del Covid 19. Es inevitable elucubrar sobre las consecuencias de esta situación *extraordinaria* para la situación de futuro y las nuevas formas de transición a la vida adulta que experimentarán las nuevas generaciones. Sin embargo, lo reciente de esta situación y lo impredecible de su desarrollo, impide emitir algún juicio con un mínimo de coherencia. Solo dejamos sentada esta interrogante en medio de la desazón que provoca una epidemia como esta.

REFERENCIAS

- Andres, L. y Wyn, J. (2010). *The making of a generation: the children of the 1970's in adulthood*. Toronto: University of Toronto Press.
- Arnett, J.; Kloep, M.; Hendry, L. y Tanner, J. (2011). *Debating emerging adulthood: Stage or process?* New York: Oxford University Press.
- Bendit, R. y Miranda, A. Eds. (2008). *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo.
- Biggart, A. y Walther, A. (2006). *Coping with Yo-Yo Transitions. Young adult's struggle for support, between family and state in comparative perspective*. En Leccardi, C. & Ruspini, E. *A new youth? Young people, generations and family life*. London: Ashgate, 41-62.
- Bravo, J. y Kutsher, M. (2016). *Un nuevo estatuto laboral para jóvenes estudiantes de educación superior*. Centro UC CLAPES. Disponible en <https://clapesuc.cl/assets/uploads/2016/10/propuesta-jovenes-estudiantes-vf.pdf>
- Busso, M, Longo, M, Perez, P. (2014). *La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal*. Cuad. Econ., Volumen 33, Número 63, p. 399-420.
- Caïs, J.; Folguera, L. y Formoso, C. (2014). *Investigación cualitativa longitudinal*. Cuadernos Metodológicos n °52. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.
- Castillo, J. y Cabezas, G. (2010). *Caracterización de jóvenes primera generación en educación superior. Nuevas trayectorias hacia la equidad educativa*. *Calidad en la Educación*, n.32, 44-76.

- Cieslik, M. y Simpson, D. (2013). Key concepts in youth studies. London: Sage.
- Cooper, A.; Swartz, S. y Mahali, M. (2019). Disentangled, decentred and democratised: Youth Studies for the global South. *Journal of Youth Studies* Vol 22(1), 29-45.
- Cuervo, H., y Wyn, J. (2014). Reflections on the Use of Spatial and Relational Metaphors in Youth Studies. *Journal of Youth Studies* Vol 17 (7), 901-915.
- Cuzzocrea, V. (2020). A place for mobility in metaphors of youth transitions, *Journal of Youth Studies*, Vol. 23, Issue 1, 61-75. Special Issue: Inequality, continuity and change: Andy Furlong's legacy for youth studies.
- Dávila, O. y Ghiardo, F. (2018). Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes. *Última Década* Vol. 26 n° 50, 24-39.
- Dávila, O.; Ghiardo, F. y Medrano, C. (2005). Los desheredados. Trayectoria de vida y nuevas condiciones juveniles. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- Elder, G. (2000). Lifecourse. En Borgatta, E. y Montgomery, R. *Encyclopedia of sociology* (2ª ed.) Vol. 3 New York: Macmillan Reference, 1614-1622.
- Elder, G. y Crosnoe, R. (2004). The Emergence and Development Of Life Course Theory. En Mortimer, J. y Shanahan, M. (eds.): *Handbook of the Life Course*. New York: Springer, 3-19.
- Espinoza, R. Urzúa, S. (2014). Gratuidad de la Educación Superior en Chile en Contexto Centro UC CLAPES. Documento de Trabajo n° 4. Disponible en https://clapesuc.cl/assets/uploads/2016/02/su-papel-gratuidad_vfinal-2ok.pdf
- Farrugia, D. (2019). The formation of young workers: the cultivation of the self as a subject of value to the contemporary labour force. *Current Sociology*, 67(1), 1-17.

- Filardo, V. (2016). Integralidad en el análisis de trayectorias educativas. *Educação e Realidade*. Vol. 41, nº1, 15-40
- Furlong, A.; Goodwinm J. O'Connor, H. Hadfield, S.; Hall, S.; Lowden, K y Plugor, R. (2018). *Young people in the labour market, past, present, future*. London: Routledge.
- Furlong, A. (2015). Transitions, cultures and identities. What is youth studies? En Woodman, J. y Bennett, A. (eds.) *Youth cultures, transitions and generations. Bridging the gap in youth research*. London: Palgrave Mcmillan, 16-27.
- Furlong, A. (2013). *Youth Studies: An Introduction*. London: Routledge.
- Furlong, A. (2009). Revisiting transitional metaphors: reproducing inequalities under the conditions of late modernity. *Journal of Education and Work*, 22(5), 343-353
- Furlong, A. y Cartmel, F. (2009). *Higher education and social justice*. Glasgow: The society for research in to higher education.
- Furlong, A. y Cartmel, F. (2007). *Young People And Social Change: Individualisation And Late Modernity*. Buckingham: Open University Press. 2ª ed. ampliada (1997 1ª ed.)
- Gontero, S. y Weller, J. (2019). Desafiando la incertidumbre: jóvenes en transición de la escuela al trabajo en América Latina. En Sepúlveda, L. y Valdebenito, M.J. (eds.) *Educación Técnico Profesional, ¿Hacia dónde vamos? Políticas, reformas y nuevos contextos de desarrollo*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones, 265-298.
- Heinz, W. (2009). Youth Transitions in Age of Uncertainty. En Furlong, A. (ed.): *Handbook of Youth and Young Adulthood; New Perspectives and Agendas*. London: Routledge, 3-13.

- Helve, H. & Evans, K., eds. (2013). Youth and work transitions in changing social landscapes. London: The Tufnell Press.
- Henderson, S.; Holland, J. McGrellis, S.; Shapre, S. y Thompson, R. (2007). Inventing adulthoods. A biographical approach to youth transitions. London: Sage.
- Instituto Nacional de la Juventud, INJ (2015). Octava Encuesta Nacional de la Juventud. Disponible en http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf
- Instituto Nacional de la Juventud, INJ (2018). Novena Encuesta Nacional de la Juventud. Disponible en <http://www.injuv.gob.cl/noticias/9encuesta>
- Lahelma, E. (2009). Dichotomized Metaphors and Young People's. Educational Routes. European Educational Research Journal; Vol 8 issue: 4, pp. 497-507 <https://doi.org/10.2304/eej.2009.8.4.497>
- Leccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura "de protección" a una cultura "de negociación". Revista de Estudios de Juventud, Madrid, n. 90, 33-42.
- Lehmann, W. (2009). Becoming Middle Class: How Working-class University Students Draw and Transgress Moral Class Boundaries. British Journal of Sociology of Education, 30(2), 137-149
- Leyton, D. y Rojas, M.T. (2017). Middle-class mothers' passionate attachment to school choice: abject objects, cruel optimism and affective exploitation. Gender and Education, 29(5), 558-576
- Longo, M.E. (2019) Comprender las trayectorias de los jóvenes: disposiciones subjetivas, evoluciones, contextos sociales. En Sepúlveda, L. y Valdebenito, M.J. (eds.)

Educación Técnico Profesional, ¿Hacia dónde vamos? Políticas, reformas y nuevos contextos de desarrollo. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones, 333-360.

McDowell, L. (2012). Post-crisis, post-Ford and post-gender? Youth identities in an era of austerity. *Journal of Youth Studies*, Vol 15, Issue 5; 573-590.

McLeod, J. (2003). Why we interview now--Reflexivity and perspective in a longitudinal study. *International Journal of Social Research Methodology*, 6(3); pp. 201-211
DOI:<https://doi.org/10.1080/1364557032000091806>

McLeod, J. y Yates, L. (2006). *Making modern lives: Subjectivity, schooling and social change*. Albany: State University of New York Press.

Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.

Miranda, A. y Corica, A. (2018). Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina. En Corica, A.; Freites, A y Miranda, A. (Eds.) *Entre la educación y el trabajo. La construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Moreno, A. (2019). El análisis de las transiciones juveniles en España desde la perspectiva generacional. En Sepúlveda, L. y Valdebenito, M.J. (eds.) *Educación Técnico Profesional, ¿Hacia dónde vamos? Políticas, reformas y nuevos contextos de desarrollo*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones, 361-379.

Moreno, A. y Urraco, M. (2018). The Generational Dimension in Transitions: A Theoretical Review. *Societies* 8,49, 1-12.

Moreno, A.; López, A. y Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta: crisis económica y emancipación tardía*. Colección Estudios Sociales Nº34. Madrid: Obra Social La Caixa.

- OCDE (2019). Panorama de la Educación Chile Disponible en: https://www.oecd.org/education/education-at-a-glance/EAG2019_CN_CHL_Spanish.pdf
- Páez, A. y Kremerman, M. (2018). Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del CAE. Santiago: Fundación Sol. Disponible en <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2018/06/CAE2018-2.pdf>
- Reay, D., Crozier, G., & Clayton, J. (2010). "Fitting in" or "standing out": working-class students in UK higher education, *British Educational Research Journal* Vol. 36, No. 1, 107–124.
- Rosa, H. (2013). *Social acceleration: A new theory of modernity*. New York: Columbia University Press.
- Robertí, E. (2016). *Prácticas laborales y fragmentación social. La difícil transición de la escuela al trabajo*. Buenos Aires: Noveduc/Aulas y Andamios.
- Schwiter, K. (2011). Anticipating the transition to parenthood: the contribution of Foucaultian discourse analysis to understanding life-course patterns. *Area*, 43(4), 397-404.
- Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. *Última Década Año 21, n° 39*, Proyecto Juventudes, 11-39.
- Sepúlveda, L. y Valdebenito, M.J. (2014). ¿Las cosas claras? Aspiraciones de futuro y proyecto educativo laboral de jóvenes estudiantes secundarios. *Estudios Pedagógicos*, 40(1), 243-261.

- Servicio de Información en Educación Superior, SIES (2019). Informe matrícula 2019 en educación superior en Chile. Disponible en https://www.mifuturo.cl/wp-content/uploads/2019/07/Informe-Matricula-2019_SIES-1.pdf
- Sukarieh, M. y Tannock, S. (2008). In the best interests of youth or neoliberalism? The World Bank and the New Global Youth Empowerment Project. *Journal of Youth Studies* Vol. 11, No. 3, 301-312.
- Tarabini, A. & Ingram, N. (Eds.) *Educational Choices, Transitions and Aspirations in Europe: Systemic, Institutional and Subjective Challenges*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Trow, M. (2005). Reflections on the Transition from Elite to Mass to Universal Access: Forms and Phases of Higher Education in Modern Societies since WWII. En Altbach, P. (Ed), *International Handbook of Higher Education*, Kluwer. 2005, 243-280 Disponible en <https://escholarship.org/uc/item/96p3s213>
- Ule, M.; Živoder, A.; Du Bois-Reymond, M. (2015). 'Simply the best for my children': patterns of parental involvement in education. *International Journal of Qualitative Studies in Education*. v. 28, n. 3, p. 329-348.
- Vandegrift, D. (2015). Youth political subjectivity in the global south: Crossing conceptual boundaries in less examined contexts. En Woodman, J. y Bennett, A. (eds.) *Youth cultures, transitions and generations. Bridging the gap in youth research*. London: Palgrave Mcmillan, 142-156.
- Weeks, K. (2011). *The problem with work. Feminism, marxism, antiworkpolitics and post work imaginaries*. Durham and London: Duke University Press.
- Woodman, D.; Shildrick, T. y McDonald, R. (2020). Inequality, continuity and change: Andy Furlog's legacy for youth studies. *Journal of Youth Studies*, Vol. 23, Issue 1,

1-11. Special Issue: Inequality, continuity and change: Andy Furlong's legacy for youth studies.

Woodman, D. y Bennett, A. (2015). Cultures, transitions and generations. The case for a new youth studies. En Woodman, D. y Bennett, A. (eds.) Youth cultures, transitions and generations. Bridging the gap in youth research. London: Palgrave Macmillan, 1-15.

Woodman, D. y Wyn, J. (2015). Youth and generation Rethinking change and inequality in the lives of young people. London: Sage.

Woodman, D. (2011). A generational approach to youth research. En Beadle, S.; Holdsworth, R. y Wyn, J. (eds.) For we are young and...? Young people in a time of uncertainty. London: Melbourne University Press, 1-15.

Wyn, J. y White, R. (1997). Rethinking Youth. London: Sage.

Wyn, J y Dwyer, P. (2000). Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación. Revista Internacional de Ciencias Sociales Nº164. París: UNESCO

BIO

Leandro Sepúlveda es Doctor en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas, Universidad ARCIS y antropólogo social de la Universidad de Chile. Actualmente es docente de la facultad de Educación y director del Departamento de Política Educativa y Desarrollo Escolar de la Universidad Alberto Hurtado (UAH). Áreas de interés: Jóvenes, cultura escolar y trayectorias de vida; actores y subjetividad en el proceso educativo; sistema de educación técnica profesional en el nivel medio y superior; metodología cualitativa en el estudio de las transformaciones del sistema educacional. Correo electrónico: lsepulv@uahurtado.cl